

# Los Refugee Super-Stars: Ayudando a otros y ayudándonos a nosotros mismos

¿A quién servimos realmente en las labores de ayuda humanitaria?

Autor: Lauren Klarfeld

Editado y traducido en español por Leticia Municio Pardo



Image Credit: Claire Thomas

“¿Cómo ser voluntario en un campo de refugiados?” busqué en google aquella noche, preguntándome si sería capaz de hacerlo, si tenía madera de voluntaria.

Había oído mucho acerca de cómo los refugiados perdían sus casas, teniendo que huir de sus hogares por razones políticas o económicas, y por algún motivo, su causa me tocaba profundamente. De alguna manera, yo sentía que había vivido lo mismo, cuando a los dieciocho años salí del armario y mis padres no lo aceptaron. Al final tuve que elegir entre vivir una farsa, quedándome en un sitio en el que no aceptaban quien era, o vivir mi vida y marcharme a buscar un lugar donde pudiera ser yo misma. Desde entonces había vivido en muchos lugares, pero nunca había encontrado un hogar en mi corazón.

Con la llegada de la primavera reservé mi billete de avión y me marché a pasar un mes en Skala Sikamineas, el pequeño pueblo de pescadores en Grecia desde donde operaba *Lighthouse relief*. Las actividades principales de esta ONG consistían en realizar tareas de limpieza en las playas, en vigilar las aguas

constantemente, particularmente durante la noche y en estar preparados en todo momento para un posible desembarque de refugiados.

...

Cuando los primeros desembarques de refugiados llegaron a la zona en 2015, no había aún ninguna ONG con base en la isla. Aprendí que por aquel entonces eran los propios pescadores de la zona los que se encargaban de rescatar a los hombres, mujeres y niños de las aguas. Era Tula y su equipo de empleados del *Goji's Café* los que acudían al rescate de las primeras oleadas de refugiados, que la marea arrastraba hasta los peldaños de su pequeño establecimiento a orillas del mar.

A medida que los medios de comunicación empezaron a hacer eco de “la crisis de refugiados”, este pequeño y desconocido pueblo de pescadores comenzó a tener cada vez más presencia y reconocimiento mediático; los lugareños relatan cómo la región sufrió una avalancha de ayuda humanitaria, pero también una inundación de escritores, periodistas, fotógrafos y documentalistas. Sus habitantes se fueron poco a poco habituando a la presencia de visitantes, mientras, como telón de fondo, subían los precios y crecía la oferta de alojamientos de alquiler.

Tras unos días como voluntaria, me senté a tomar un café en Goji's Café y fue allí donde entablé amistad con un chico sirio llamado Ramy. Según me contó, Ramy había *cruzado* hacía aproximadamente un año y tras pasar un tiempo en un campo de refugiados, había logrado establecerse en *Skala*, donde se ofrecía como traductor voluntario para los refugiados recién llegados. Todavía estaba esperando noticias sobre la concesión de su estatus de asilo.

**“A medida que los medios de comunicación empezaron a hacer eco de “la crisis de refugiados”, este pequeño y desconocido pueblo de pescadores comenzó a tener cada vez más presencia y reconocimiento mediático; los lugareños relatan cómo la región sufrió una avalancha de ayuda humanitaria, pero también una inundación de escritores, periodistas, fotógrafos y documentalistas.”**

**“Cuando los periodistas viajaban hasta los campos de refugiados, venían a estudiarlos; venían buscando vivir una experiencia sobre la que mereciese la pena escribir.”**

recientes animaciones en 3D, de memes que habíamos visto en internet, de nuestras familias y de nuestras ex-parejas. Y de vez en cuando, hablábamos de cómo llegó a Europa.

Era en estos momentos en los que él retiraba la mirada y más perceptiblemente evitaba el contacto visual, pues la historia que había vivido era cruda y dura; era una historia que hablaba de un barco volcando por la noche en alta mar, de tener que nadar durante ocho horas hasta la playa, con un chaleco salvavidas roto bajo un brazo y el cuerpo sin vida de un niño bajo el otro... Sin embargo, si Ramy se mostraba evasivo, no era por el contenido de su historia ni por la naturaleza de la misma. Sentía como evitaba mi mirada porque no era la primera ni la segunda vez que contaba su historia y que se enfrentaba a las preguntas que se sucedían.

Oyendo todas estas historias de supervivencia, me di cuenta de que muchas de ellas ya habían sido relatadas. Desde festivales de cine, periódicos y revistas, hasta documentales, competiciones de fotografía y posts en blogs diversos, todos ellos había tratado de abrirnos los ojos a lo que estaba ocurriendo.

Sin embargo, mientras tanto, los periódicos incrementaban sus ventas, los fotógrafos ganaban premios a ‘la mejor imagen del año’ y los influenciadores digitales amasaban mas likes que nunca antes. Resultaba difícil reconciliarse con la idea de que cuando los periodistas viajaban hasta los campos de refugiados, venían a estudiarlos; venían buscando vivir una experiencia sobre la que mereciese la pena escribir. Los refugiados no eran personas, sino conceptos; y una vez que las entrevistas habían finalizado, ellos se volvían de vuelta con sus historias, pero los refugiados no recibían a penas nada a cambio.

Mirándole con detenimiento, se podía entrever una sonrisa bondadosa y caricaturesca bajo su espesa barba. Tenía una de estas risas profundas que nacen de muy adentro, de manera que cuando se reía, se estremecía todo su cuerpo; era algo que me gustaba mucho de él, pero que contrastaba sobremanera con los matices sombríos de su mirada.

En las ocasiones en las que Ramy y yo no estábamos jugando al ajedrez o fumando cigarrillos, nos dedicábamos a hablar de su vida en Siria.

Hablábamos de su trabajo, de sus

En este sentido, Ramy era una historia antes de ser una persona, una historia que se vendía como un tabloide más.

...

Pero cuando los periodistas se marchaban, los voluntarios se quedaban.

En mi última noche, uno de los walkie-talkies que permanecía sobre una de las mesas del café, avizor, comenzó a vociferar gritos provenientes del faro: “Korakas a campamento - Korakas a campamento - Avistamiento de bote de refugiados - 42 personas vienen hacia vosotros en 10 minutos - Cambio”. Un bote con cuarenta y dos personas a bordo había sido interceptado mientras flotaba a la deriva con el motor estropeado. Eran las dos de la mañana y los barcos de rescate de *Pro Activa* lo remolcaban a tierra. Automáticamente todos nosotros ocupamos nuestros puestos y esperamos a ver el barco aparecer por el horizonte nocturno. En cuestión de minutos los voluntarios estábamos repartiendo botellas de agua y mantas de emergencia, mientras algunos periodistas allí presentes capturaban ya las primeras imágenes. Los flashes de las cámaras se reflejaban en las mantas de emergencia aluminizadas y la incomodidad se reflejaba en sus ojos. El grupo de recién llegados fue trasladado rápidamente a la zona de *Stage 2*, donde se nos había dado instrucciones de hacerles compañía hasta que la policía viniese a desplazarlos a Moira Camp, el campo `oficial´ de refugiados. Llegamos, repartimos comida y ofrecimos primeros auxilios a una abuela, cuyos pies estaban recubiertos de cinta aislante, en un esfuerzo por protegerlos del agua que ya los había consumido... y esperamos, y esperamos.

Para entonces, eran ya las cuatro de la mañana, y mientras unos refugiados daban cabezadas, exhaustos después del viaje, otros jugaban al football con los voluntarios; un deporte al que todos sabían jugar a pesar de las diferencias culturales y que no necesitaba palabras. Los únicos sonidos que rompían el silencio de la noche, eran las risas, las voces y los ruidos de los mecheros encendiendo cigarro tras cigarro hasta el amanecer. Y se sentía como si el trabajo real estuviese ocurriendo aquí y ahora, en momentos en los que los refugiados no eran solamente refugiados y en los que la gente estábamos simplemente siendo gente...

*(Edita y traducido desde el inglés al español por Leticia Municio Pardo)*

Bio del autor:



Lauren Klarfeld es una escritora freelance de Bélgica, y autor detrás el Proyecto [Last Words for the Road](#).

Escribe y estudia comunidades, como los de viajeros y refugiados.

La puedes seguir en la web:

**Web:** [www.lastwordsfortheroad](http://www.lastwordsfortheroad)

**Facebook:** <https://www.facebook.com/lastwordsfortheroad/>

**Instagram:** [https://www.instagram.com/lastwordsfortheroad\\_the\\_book/](https://www.instagram.com/lastwordsfortheroad_the_book/)

Nota extra:

[Lighthouse Relief](#) es una ONG activa en la costa de Skala Sikamineas en Lesbos, junto con [Pro Activa Open Arms](#), cuyo barco ha sido recientemente capturado bajo acusaciones de asociación delictiva en inmigración ilegal.